



Capítulo 181 - Tres esposas siendo madre por un día.

Era una mañana soleada cuando Katharina, Ada, Roxanne y una emocionada Alice llegaron al centro comercial local. Alice vestía un atuendo sencillo que habían conseguido comprar en el inframundo, junto con una tiara que ocultaba eficazmente sus cuernos de demonio. A pesar de las complicaciones, esta era la primera vez que veía realmente el sol, los árboles y el viento fresco. Estaba completamente fascinada por el mundo.

¡Es enorme! ¿Es un castillo? —preguntó Alice, mirando el techo de cristal del centro comercial mientras sujetaba con fuerza la mano de Katharina, como una niña con su madre.

Katharina sonrió. «No, Alice, esto es un centro comercial. Es donde la gente viene a comprar cosas y.... a gastar mucho dinero».



"¡Y a comer!", intervino Roxanne, con la vista ya recorriendo el patio de comidas. "¡Ooh! ¡Hay una promoción de dulces!", exclamó, casi lista para salir corriendo.

"Y piérdete", añadió Ada con una sonrisa traviesa. "Ten cuidado, pequeña", bromeó, visiblemente divirtiéndose.

Alice frunció el ceño. "Eso suena peligroso. ¿Por qué viene la gente aquí entonces?"

—Créeme, pequeña, te encantará —dijo Katharina, alborotando el cabello de Alice.



Al entrar en la primera tienda, Alicia quedó cautivada por los coloridos estantes. Había vestidos brillantes, abrigos suaves, zapatos de muñeca y sombreros divertidos. Alicia se detuvo frente a un sombrero que parecía una dona gigante con glaseado y chispas.

"¿Es para comer?" le preguntó a Roxanne con seriedad, señalándolo.

Roxanne se rió a carcajadas. "No, es solo un sombrero ridículo. Puedes ponértelo si quieres, pero... nadie te va a tomar en serio... y definitivamente no está tan rico como el de verdad. Anda, di que quieres comer algo... vamos a comer dulces..." ¡Roxanne intentaba manipularla a toda costa!

—Ah, ¿así que es típico de ti? Nadie te toma en serio tampoco. ¡Eso dijo mamá Ada! —respondió Alice sin dudarlo, señalando a Ada, quien casi se ahoga de la risa.

"¿Pero tú, pequeña...?" empezó a replicar Roxanne, pero Katharina le lanzó una mirada mortal.

La mirada simplemente decía

No digas palabrotas delante de ella.

«Tsk, puta de segunda», pensó Roxanne con amargura, y luego se volvió hacia Alice. Roxanne fingió ofenderse. «¡Escúchame, señorita, verás lo bien que me queda este sombrero!». Se lo puso en la cabeza e hizo una pose dramática.

Alicia la miró fijamente durante unos segundos y, con expresión totalmente seria, declaró: "Pareces un pastel andante".





Así que continuaron hasta que finalmente llegaron a la sección de niños. Ada sacó un vestido floral y se lo mostró a Alice.

¡Qué bonito! ¿Qué te parece, Alice? Ada estaba un poco distraída y no se dio cuenta de que había cogido un vestido de la sección de adultos, junto a la de niños. Era mucho más grande y tenía un diseño diferente.

Alice ladeó la cabeza, observando el vestido con atención. «Es bonito... pero no parece muy práctico. Parece incómodo».

Ada parpadeó. "¿Incómoda? ¡No es incómoda, es para que te veas adorable!"

"Ya soy adorable", respondió Alice con inocencia. El comentario dejó a Ada sin palabras por unos segundos antes de estallar en carcajadas, mientras Roxanne la observaba con una sonrisa burlona.

"¿Por qué incómoda?" preguntó Roxanne, inclinándose hacia Alice.

Alice señaló el corpiño ajustado del vestido. «No tengo pechos para eso. No soy como vosotras, con... esos melones enormes», dijo con la mayor sinceridad, señalando vagamente los pechos de Ada y Roxanne.

Por un momento, el silencio se apoderó del grupo. Ada y Roxanne intercambiaron miradas y luego, casi simultáneamente, empezaron a mirarse el pecho y luego el de la otra, como si intentaran determinar quién tenía los "melones más grandes".

Katharina, observando todo con una sonrisa que rozaba el sarcasmo, levantó un vestido negro con detalles de encaje. "¿Qué te parece este? Se ve elegante".





Alice se volvió hacia Katharina y analizó el vestido con ojo crítico. «Parece algo que usarías para asustar a alguien».

El comentario provocó una breve carcajada en Katharina. «Bueno, al menos entiendes el concepto».

La sección de zapatos era un caos absoluto. Alice parecía hipnotizada al encontrarse con unas botas brillantes con luces que parpadeaban a cada paso. Las agarró como si hubiera descubierto un artefacto legendario.

"Estas botas... ¿son mágicas?" preguntó con los ojos abiertos de fascinación.

Roxanne, intentando contener la risa, cogió una bota para enseñársela. "No exactamente. Solo... se iluminan al caminar".

Alice entrecerró los ojos al ver las botas, sosteniéndolas frente a su cara. "Entonces... ¿solo sirven para engañar a la gente?"

Ada, divirtiéndose demasiado, respondió sin dudarle: "Sí, eso es básicamente todo".

Alice dejó las botas en el suelo, cruzándose de brazos con desdén. «No necesito engañar a nadie. Prefiero zapatos normales».

Roxanne levantó las manos en señal de rendición. «Muy bien, señorita Honestidad. Busquemos algo más práctico».

Mientras se probaba unos zapatos planos sencillos y cómodos, Alice miró a Katharina, que se erguía con gracia sobre sus tacones altos. Parpadeó un par de veces, como si intentara comprender la lógica.



"¿Cómo peleas con eso?" preguntó ella, genuinamente curiosa.

Katharina sonrió con suficiencia, una sonrisa llena de confianza. "Práctica. Y un poco de magia."

Alice negó con la cabeza, aún más impresionada. «Magia para usar zapatos... Eso es más difícil que luchar contra monstruos».

Ada y Roxanne se echaron a reír mientras Katharina, divertida, se agachaba a la altura de Alice. "¿Quién sabe? Algún día, quizá te enseñe el truco. Pero tendrá que ser nuestro secretito, ¿de acuerdo?"

Alice sonrió emocionada. "¡De acuerdo! Quiero ser elegante como tú, pero sin tacones... o quizás con magia también".

Ada le dio un pequeño empujón a Roxanne, sin dejar de reír. "Estamos criando a una pequeña prodigio de la moda. Y parece que ya tiene opiniones firmes".

"Tener opiniones firmes es decirlo suavemente", dijo Roxanne, secándose una lágrima de la risa. "Está rediseñando mentalmente nuestros armarios mientras hablamos".

Alice simplemente se encogió de hombros. "Es cierto. Todos necesitan ropa más práctica."

Su siguiente parada fue el patio de comidas, donde Ada insistió en que Alice probara una hamburguesa por primera vez.





Alice sujetó el sándwich con cuidado, como si fuera a explotar en cualquier momento. "¿Qué es esto exactamente?", preguntó, escrutando la hamburguesa como si fuera una criatura de otro mundo.

"Es carne, pan, queso y algunas verduras", explicó Ada, señalando las diferentes capas.

Alice miró la hamburguesa con recelo y le dio un mordisco vacilante. En cuanto el sabor llegó a su paladar, sus ojos se abrieron de par en par con puro deleite. "¡Esto... esto es increíble! ¿Comes esto todos los días?"

Roxanne rió, sacudiendo la cabeza mientras devoraba una generosa porción de papas fritas. "Si comiéramos así todos los días, estaríamos dando vueltas y rogando por un médico".

Alice miró el plato de Roxanne, con la mirada fija en las papas fritas doradas. "Esas cosas brillantes... ¿son de oro?"

Roxanne casi se atraganta con su papa frita de la risa, tapándose la boca para no escupirla. "¿Oro? ¡No! Son solo papas fritas. ¿Quieres probar una?"

Curiosa, Alice cogió una patata frita y la masticó lentamente mientras analizaba el sabor como una auténtica crítica gastronómica. "Mmm... Sigo pensando que parecen oro. Son crujientes, brillantes y.... adictivas".

Katharina, que comía con elegancia una ensalada impecable, miró a Alice y luego a Roxanne. "Si parecen de oro, es lógico que sean la comida favorita de Roxanne".

—¡Oye! —protestó Roxanne, pero se reía—. ¡Yo también como otras cosas!





"Sí, como el helado, el chocolate y probablemente todo el stock de dulces que encontremos", respondió Katharina con una sonrisa sarcástica.

Ada, intentando mediar, le dio un batido a Alice. "Toma, prueba esto. Es dulce y combina muy bien con la hamburguesa".

Alice sostuvo la taza, inspeccionando la pajita antes de tomar un pequeño sorbo. En cuanto la malteada llegó a su lengua, dejó escapar un suspiro de pura felicidad. "¡El mundo humano es increíble! Primero la hamburguesa, ahora... ¡esto!"

Ada sonrió satisfecha. "¿Ves? Estamos ampliando tus horizontes".

Alice, con expresión seria, miró a las tres mujeres. «Si me quedo aquí más tiempo, me convertirán en una de esas... ¿cómo se llaman? ¿Gastrónomas?»

Roxanne y Ada se echaron a reír, mientras Katharina sacudía la cabeza y murmuraba: "Está aprendiendo demasiado rápido".

